

Actualidad

La Universidad ajusta cuentas con el franquismo

Historiadores y familiares de profesores represaliados impulsan la recuperación de sus figuras // El miedo a mirar atrás ha ocultado durante años la mayor pérdida intelectual de España

OLIVIA CARBALLAR
SEVILLA

— “Don Mariano, bueno, sencillo, docto en su disciplina, amigo como pocos y con buen corazón, era gran amante de la concesión de becas, consiguiéndose numerosas debido a su iniciativa y llevando una de ellas su nombre”. Es la definición que se hace de Mariano Mota Salado (1887-1959) en la página web de un colegio público de Sevilla que llevó su nombre durante medio siglo y hasta el curso pasado.

Hasta entonces, el colegio ignoraba que ese hombre bueno, sencillo y docto en su disciplina fue el rector que practicó la más salvaje purga en la Universidad de Sevilla durante el franquismo. La contradicción, por insólita que parezca, no termina ahí. Ese colegio se sitúa en un barrio obrero, San Jerónimo, histórico feudo comunista donde el ensañamiento de los falangistas fue devastador.

Es sólo un ejemplo, según historiadores y descendientes de represaliados, de que la ignorancia del pasado es tan persistente que la recuperación de la memoria histórica debería ser un compromiso unánime de todo el país. Y la Universidad, que perdió al menos un tercio de los docentes en estas purgas franquistas —asesinados, encarcelados, coaccionados, inhabilitados y exiliados—, ha comenzado a ajustar cuentas con ese pasado: censos, homenajes o retiradas de los símbolos franquistas son algunas de las iniciativas con las que la institución, con más o menos retraso, con más o menos timidez, intenta sacar a la luz lo que todavía cuesta ver.

Elaboración de censos

La de Sevilla acaba de aprobar una declaración que condena la purga y busca reparar el honor de los docentes represaliados. Además, está elaborando un censo —no existe uno generalizado—, cuyo avance provisional lleva contabilizados 58 profesores sancionados, entre ellos el poeta Jorge Guillén.

“Sabemos desde 1939, ya que la propia Universidad publicó entonces un denominando *Libro Aureo* detallando sus



El general Queipo de Llano, en el centro, junto al obispo Pedro Segura y el rector Mota Salado. PÚBLICO

biografías, quiénes fueron los estudiantes que murieron por Dios y por España durante la guerra. Pero desconocemos, 70 años después, cuántos estudiantes de esa misma Universidad fueron sancionados, expulsados o fusilados por pertenecer a algún partido republicano o a un sindicato obrero”, denuncia Leandro Álvarez, catedrático de Historia Contemporánea y miembro de la comisión para la recuperación de la memoria histórica. Editar las obras de los exiliados es otra de las recomendaciones.

Aparte de homenajes, la Universidad de Granada, según su vicerrector, Miguel Gómez Oliver, ha extraído del olvido la figura del rector y arabista fusilado, Salvador Vila, cuyo nombre bautizó un aula de la Facultad de Filología. Su hijo, Ángel Vila, agradece la labor universitaria, pero admi-

te que las reticencias por mirar atrás se deben a la “vergüenza y a que hay familias que aún creen en el fascismo”.

Las retenciones

Según el profesor de la Pompeu Fabra Jaume Claret, que describe en *El atroz desmoche* (Crítica, 2006) la depuración en las 11 universidades de aquella época, muchos referentes “aunque corrigieran su orientación e intentasen hacer olvidar su pasado, guardan en sus currículos un pecado original pues fueron ellos quienes colaboraron a reprimir a sus colegas”. Y añade: “Sus discípulos y/o sus descendientes se niegan a aceptar esa realidad pues creen, erróneamente, que se autodesacreditan”.

En Madrid se han publicado varias monografías centradas en el asunto. Carolina Rodríguez, historiadora de la Com-

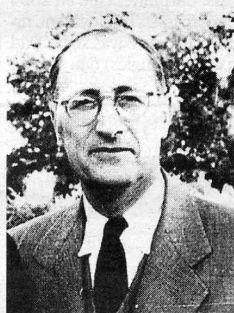
plutense, admite la dificultad para cuantificar la purga, aunque se calcula que un 44% del profesorado recibió alguna sanción en la capital. “Estoy convencida de que el mejor tributo es estudiar su trabajo”, reflexiona.

La retirada del *honoris causa* a Franco —e incluso el reconocimiento de los profesores que en su momento votaron en contra de la distinción— es una de las actuaciones emprendidas en Salamanca y Santiago de Compostela. “Se realizó también un homenaje a represaliados y familiares y se pidieron disculpas por mirar a otro lado”, resume el catedrático Lourenzo Fernández, vicerrector en Galicia cuando se le retiró el título al dictador.

Pero no es suficiente. “Las universidades no somos juzgados ni hacemos leyes; el Gobierno tiene que anular las

VIDA PRIVADA

Los divorcios y la religión como excusa



— Las purgas estuvieron también relacionadas con la vida privada de los profesores, tanto por motivos religiosos como familiares o sexuales. En Sevilla, por ejemplo, según

afirma Jaume Claret en ‘El atroz desmoche’, la depuración del catedrático de Obstetricia Luis Recaséns “se vio condicionada por su divorcio y por las maleficcias sobre su convivencia con una enfermera y matrona”. Los cargos, añade Claret, se basaban en delaciones, asumidas como informaciones exactas por la comisión depuradora. Fue suspendido de empleo y sueldo por dos años e inhabilitado.

— Al vallisoletano Jorge Guillén —en la imagen—, también suspendido de empleo y sueldo e inhabilitado, se le reprochaba combatir el catolicismo al estar casado con una francesa judía y al no cursar religión su hija. La Universidad de Sevilla, subraya Claret, se destacó por su “importante y creciente apoyo material, doctrinario y propagandístico a las autoridades insurgentes”.

sentencias de los asesinados", exige Santiago López, profesor de Historia Económica de Salamanca. López considera que la Ley de Memoria fue co-barde y traicionó el Derecho de gentes que nació precisamente en esa universidad: "Gracias a esa ley y a la de Amnistía, el fiscal general puede paralizar la creación de una comisión de la verdad, que llevaría a un encausamiento general y a la restitución de la dignidad de los familiares vivos", añade.

Néstor de Buen es uno de ellos. Su padre, Demófilo de Buen, una eminencia en Derecho Civil exiliado en México, hizo vida republicana con amigos de la talla del que fuera presidente Diego Martínez Barrio y se dedicó en cuerpo y alma a la masonería. "Lo que más le dolió fue dejar en el camino cárceles y muertes de sus familiares", recuerda su hijo al

Un colegio se llamó hasta 2008 como el rector que hizo la purga en Sevilla

Las actuaciones van desde homenajes a la elaboración de censos

otro lado del Atlántico. Siente asco hacia Franco: "No ha existido ser más pernicioso. El problema es que tiene sucesores evidentes", añade.

Laboratorio de los vencedores

Pese a que la represión más brutal se ejecutó en Granada y Oviedo, donde también fue fusilado el rector, Leopoldo Alas Argüelles, fue en Sevilla donde se ensayó lo que iba a ser la España de los vencedores en la guerra. "El virreinato de Queipo fue el laboratorio donde se elaboró el discurso ideológico del franquismo, donde primero comenzaron a actuar las comisiones de incautación de bienes, la persecución contra los masones y donde se depuró y se fusiló a mansalva para paralizar a quien tuviera a sus espaldas un pasado republicano", explica Leandro Álvarez. Y Mota Salado personificó esa represión en la Universidad.

"Aquí nadie sabía quién era Mota Salado, y si la gente no se preocupaba por los muertos de las cunetas, cómo se va a preocupar de cambiar el nombre a un colegio", concluye Dionisio López, director del centro, ahora de nombre Buenavista. El consejo escolar aprobó la modificación y se realizó un referéndum en el barrio. Ganó Buenavista frente a Francisco Candil, el rector que Queipo destituyó para colocar en su lugar a "don Mariano". La nueva web ya está en proyecto. ●

En tres minutos

Jaume Claret

Autor de 'El atroz desmoche'



«Hay que recuperar sus estudios»

1
Existe una Ley de Memoria Histórica entre su libro (2006) y esta entrevista.

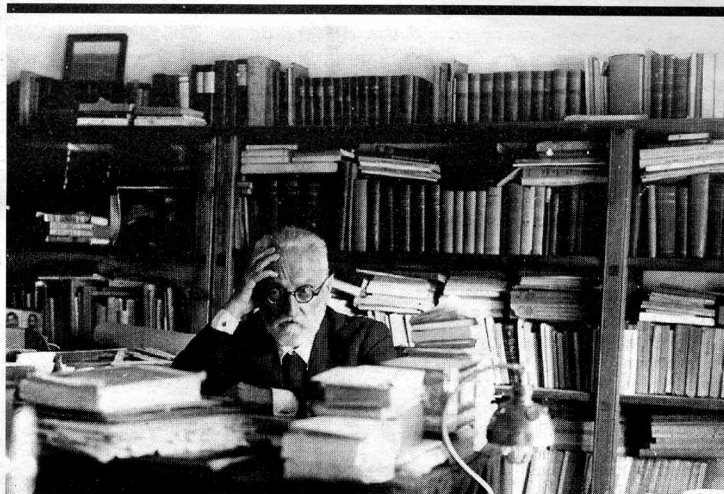
¿Qué ha cambiado? El cambio principal es, sin duda, el reconocimiento parcial desde los poderes públicos de que algo no se hizo bien en la Transición, pues aún existen heridas abiertas. Sin embargo, la ley surge a raíz de la presión ejercida por particulares y asociaciones, pero tras 30 años de democracia. Ese retraso, las insuficiencias de la ley y los intereses enfrentados la convierten en una iniciativa que no satisface a las partes afectadas.

2
¿Qué toca ahora? Lo más urgente es facilitar la resolución de los casos particulares y establecer un relato consensuado sobre lo acaecido en la guerra y la dictadura, sin esconder los excesos de cada bando, pero sin esconder tampoco que la responsabilidad máxima recayó sobre los que se alzaron en armas contra una democracia y se perpetuaron, a través de la violencia, durante 40 años en el poder.

3
¿Cuál es la mejor forma de reparar a los profesores? En el caso de los profesores se añadiría la necesidad de recuperar sus legados académicos, pues muchas de sus aportaciones o bien fueron eliminadas o bien fueron aprovechadas por terceros, asumiéndolas y presentándolas como propias.

4
¿Cuánto se perdió? La ciencia perdió muchísimo, pero aún se perdió más por los 40 años de universidades franquistas, que sometieron sus horizontes científicos a los apriorismos ideológicos del nacional-catolicismo.

5
¿Qué opina de la exhumación de la fosa de Lorca? Me parece que el simbolismo del poeta exacerba las posiciones y complica, de forma exagerada, un caso particular. Mientras, miles de personas anónimas siguen enterradas en fosas que merecerían algo más de atención.



Miguel de Unamuno, en su despacho de la Universidad de Salamanca. EFE

Un biznieto aboga por sacar a la luz a las víctimas anónimas

El 'reconocimiento' de Unamuno

Reportaje

MARÍA SERRANO
SEVILLA

La figura de Unamuno ha sufrido la dudosa suerte de ser reivindicada y denostada por casi todos, algo que le habría hecho feliz, imagino, una prueba de su complejidad y de su libertad a la hora de plantear los problemas". Enrique Santos Unamuno, profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Extremadura, responde sin pelos en la lengua sobre la figura de su bisabuelo, destituido como rector y condejal de Salamanca tras su enfrentamiento con Millán Astray: "¡Mueran los intelectuales!", gritó el general.

"Quizás ha llegado el tiempo de dejar de reconocerle y empezar a conocerle. El pro-

blema es que el conocimiento es cosa de estudiosos; la imagen pública, para funcionar, tiene que ser reconocible, un cliché, una topografía de palabras y eventos memorables. Unamuno es, a día de hoy, un excelente reclamo turístico para Salamanca. Ironías del destino", explica su biznieto.

A su juicio, el escritor vasco ha suscitado ya suficiente atención y reconocimiento como para que se hable de una reparación necesaria. "Prefiero confiar en que su ejemplo mediático y emblemático pueda arrastrar tras de sí otros nombres menos conocidos, además de la propia figura y consideración del profesor universitario (o de cualquier tipo) en relación con el funcionamiento de las instituciones", defiende.

Crítico y "poco amigo de rituales", Santos Unamuno considera que la universidad española aún no se ha repuesto

«Aún estamos recuperándonos de la mediocridad y el servilismo»

El escritor vasco fue destituido como rector tras su pugna con Millán Astray

de la "pequeñez mental" del franquismo: "Aún estamos recuperándonos de la instauración de la mediocridad, el servilismo y la mala fe (mucha fe y muy mala)".

Y va más allá: "Una intrahistoria de la universidad estaría entre lo satírico y lo patético". Su visión acerca de la Ley de Memoria Histórica no es más alentadora: "Sólo respeto las memorias individuales y familiares. Huelga decir que

los vencedores rentabilizaron y siguen rentabilizando su triunfo, pero también hay quien ha monopolizado la memoria de la derrota de forma fraudulenta".

Con la misma rotundidad define la figura de su bisabuelo: "A pesar de estar lleno de contradicciones vitales e ideológicas, era un hombre honesto, un estudioso hambriento de saber. Una buena persona que quizá se vio en la condición de hablar y escribir demasiado; envuelto, al final de sus días, en el desgarramiento vital de ver cómo toda una época tocaba a su fin a manos de lo que más detestaba: la cerrilidad y la violencia".

Fusilados en Granada

El discípulo predilecto de Unamuno corrió peor suerte. El 7 de octubre de 1936, Salvador Vila, rector de la Universidad de Granada, fue detenido junto a su esposa y ya nunca volvieron a verse. Vila fue fusilado en el barranco de Vízcar, muy cerca de la fosa donde supuestamente está enterrado Federico García Lorca. Aunque considera que la reparación moral es la más importante, su hijo, Salvador, cree que el Gobierno tendría que anular esas sentencias sin necesidad de que lo soliciten los familiares.

Cuenta su biógrafa, Mercedes del Amo, que la primera vez que colgaron un retrato de Vila como homenaje en la Universidad de Granada, hace tres décadas, fue acompañado de la leyenda "fallecido en Granada". El cuadro fue dignificado hace unos años con una nueva inscripción. Su familia, evidentemente, quería que todo el mundo supiese que el rector Vila no falleció, sino que fue fusilado, que es completamente distinto.

En Granada, durante el verano del 36, fueron asesinados cinco catedráticos y un profesor auxiliar. Vila fue el último en caer, al marcharse con su familia de vacaciones a Salamanca, donde disfrutó sus últimos días con su maestro, Unamuno. "Vencer no es convencer", que diría el escritor vasco. ●

Historia nacional de infamia

Punto de vista



ANTONIO
AVENDAÑO

El franquismo es un infierno olvidado, pero las razones de ese olvido son disparas. El olvido de algunos tiene su explicación en la estupidez, el fanatismo o la mala fe, pero el de la mayoría se explica por la ignorancia. Una ignorancia bienintencionada que a lo más que llegaría es a conce-

der que el franquismo fue, como mucho, un purgatorio, un purgatorio quizá moral y políticamente mugriento, pero en todo caso inevitable y, desde luego, llevadero. El rector Mariano Mota fue públicamente considerado durante 70 años un hombre docto y bondadoso. Si hasta 2008 daba nombre a un colegio sevillano fue

por ignorancia, porque nadie sabía que don Mariano había sido un delator. Esa ignorancia es muy esclarecedora porque resume como pocas el sobrecogedor alcance de la ignorancia nacional de aquel infierno que tanta gente sigue recordando como un benévolo purgatorio. Tan benévolo como don Mariano.